

Suplemento Mensual Número 265 mayo 2019

UMBRAL: OLA DE ASESINATOS DE DEFENSORES Y DIRIGENTES COMUNITARIOS

LOS DESFIGUROS DEL VOLUNTARISMO EN EL ISTMO
Gloria Muñoz Ramírez

CHIMALAPAS A CIELO ABIERTO
Josefa Sánchez Contreras

Tapachula, Chiapas. Foto: Alfredo Domínguez / *La Jornada*

EL SUEÑO Y LA PESADILLA

MÉXICO, ESCENARIO DE UNA DE LAS MÁS GRANDES MIGRACIONES CONTEMPORÁNEAS

Reportaje gráfico: Alfredo Domínguez / Texto: Hermann Bellinghausen

OLA DE ASESINATOS *MODELO 2019*: DEFENSORES Y DIRIGENTES COMUNITARIOS

Son alarmantes la frecuencia y la regularidad con las que son asesinados en México dirigentes y voceros indígenas, representantes agrarios, periodistas de radios comunitarias, defensores ambientales y de derechos humanos. No representan "otro rubro" entre las cifras aterradoras que desde la década pasada crucifican el nombre de México. Ya bien entrado el 2019 del nuevo gobierno federal, las cifras y las tragedias del "rubro" empeoran.

Estos homicidios son producto de la persecución declarada contra ellos por una variedad de actores que rara vez dejan de pasar por algún ámbito gubernamental. El Estado falla al permitir la impunidad a los criminales que como quiera le ayudan a "limpiar" el campo para las inversiones (el "Paraíso" prometido por el supersecretario Romo). Falla al no dar protección a las personas en riesgo. Falla al dividir deliberadamente comunidades y regiones en torno a proyectos externos de gran envergadura en sus territorios. Falla al no detectar o tolerar las complicidades existentes entre las fuerzas públicas y los perpetradores de estas ejecuciones y desapariciones teledirigidas.

La cuota crece: en los días recientes fueron ultimados el locutor radial Telésforo Santiago Enríquez, zapoteco de San Agustín Loxicha (Oaxaca), José Lucio Bartolo Faustino y Modesto Verales Sebastián, nahuas de Guerrero y miembros del Congreso Nacional Indígena. En San Luis Acatlán, también en la Montaña de Guerrero, fue ejecutado el coordinador de la Policía Comunitaria, Julián Cortés Flores. En febrero, el asesinato de Samir Flores en Amilcingo, Morelos, marca un antes y un después en la relación del gobierno de Andrés Manuel López Obrador con las comunidades reales que defienden su territorio y su autodeterminación.

Ya ni Colombia, Brasil o Guatemala, también "líderes" en esta categoría especial de ejecuciones, poseen la tasa de casos que ostenta México. Quererlos camuflar tras las cifras generales de mortandad violenta no funciona. Hay comunidades directamente heridas; para ellas la memoria es resistencia y luchan por lo justo.

Como la tuvo en los tres sexenios anteriores, el Estado tiene una responsabilidad central en esta violenta guerra parainstitucional que, en los casos dichos, funciona como limpieza social, remueve obstáculos humanos para el extractivismo, los megaproyectos, la depredación urbanizante, agroindustrial y de infraestructura al servicio exclusivo del gran capital. Lo demás son migajas. El mismo viejo "desarrollo", y el Banco Mundial de plácemes, como de costumbre.

La falta de respeto mostrada por el Ejecutivo a las comunidades indígenas reales, la usurpación de "usos y costumbres" por personeros gubernamentales, la tergiversación de los procesos de consulta al extremo de lo ilegal, lo ilegítimo y lo ominoso, pese a los 30 millones, ese presunto cheque en blanco para la imposición. La descalificación declarativa contra "fifís" y "radicales/conservadores de izquierda" (¿dónde hemos oído estas asociaciones discursivas antes?) no se arredró ante el asesinato de Samir Flores, que habría ocurrido para molestar al gobierno y estorbar la por demás ilegal consulta para imponer la termoeléctrica y el gasoducto en Huexca y otros pueblos de Morelos.

Tú devalúa al opositor, trátalo de enemigo, criminalízalo, señálalo. Alguien hará el trabajito. Caciques, capos e interesados nunca faltan. Nada detiene los asesinatos selectivos, a veces cantados y nunca del todo sorprendentes, de luchadores legítimos si no es que heroicos. Los gobiernos federales recientes militarizaron el país y fallaron en proteger a los ciudadanos. El actual recicla la militarización y descalifica las resistencias.

Nunca fue tan peligroso ser activista social en México. El ciclo iniciado en 2006 no ha concluido. Crimen y represión autoritaria, así sea declarativa, se siguen mordiendo la cola ■



HOY, TE ESPERAN LOS SUEÑOS/ FACHANTÜ ÜGÜMNIEYMEW PEWMA

María Isabel Lara Millapan

Sopla el viento
igual que ayer, recorre el tiempo
con el rumor de las hojas y los sueños.

Sobrevuelan las mariposas de la memoria
y cantan las aves de siempre:
los treiles, las bandurrias
y en el monte los zorzales,
que te esperan en sus sueños,
hoy, hermana de mi pueblo
en la carrera del viento o la lluvia
a que hables de la tierra,
con otros soles, con otra gente,
con otro día que amanece
y sonríe con el eco, que te cuenta su historia.

Pimuy kürüf
wiya reke, amulniefi antü
ragiñ tapül ñi zügu ka pewma.

Müpüy llampüzken rakizuam mew
ülkantuy üñüm
txegül, rakiñ fey mawüza mew wilki
ügümnieymew ñi pewma mew
fachantü, lamgen
kürüf ñi lefün mew, mawün mew chi
tami mapu zügual
kake antü egü
kake che
ka antü, petu wünlu
ayeaymi, awkiñko ñi gütxam mew.

María Isabel Lara Millapan (Chihuimpill, Chile, 1979), poeta mapuche bilingüe, es autora de *Sueños de un amanecer/Puliwen Ñi Pewma*.

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en *La Jornada*
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera-Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)
Diseño: Marga Peña
Retoque fotográfico: Ricardo Flores
Corrección: Héctor Peña
Versión en Internet: Daniel Sandoval



Ojarasca en *La Jornada*, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Editado en Demos Desarrollo de Medios S.A. de C.V, Avenida Cuauhtemoc 1236, Colonia Santa Cruz Atoyac, C.P. 03310, México, DF.
suplementojarasca@gmail.com

EL SUEÑO Y LA PESADILLA

MÉXICO, ESCENARIO DE UNA DE LAS MÁS GRANDES MIGRACIONES CONTEMPORÁNEAS



Cruce en el río Suchiate en la frontera sur a bordo de balsas. Foto: Alfredo Domínguez / *La Jornada*

HERMANN BELLINGHAUSEN

Lo advirtió John Berger: el siglo XXI sería el de las grandes migraciones. Presenciamos la marcha forzada del sur hacia al norte. Por múltiples razones de peso, con los parias por delante, el mundo de las víctimas históricas, de las colonias cuyo saqueo y dominio cimentó la prosperidad de toda Europa y Norteamérica, hoy camina, navega, se cuela como puede al paraíso de la prosperidad ajena. Los condenados de la Tierra, sin expresarlo así, vienen a cobrar lo que les han venido robando y matando las metrópolis eurocéntricas desde fines del siglo XV.

Desastres naturales atribuibles o no al cambio climático (una evidencia abrumadora estos días), miseria por la desigualdad y el despojo capitalista y mafioso, guerras civiles, represivas, antidrogas, criminales, mercenarias, imperiales, o con frecuencia todas juntas y sobrepuestas, tienen hirviendo y huyendo a millones de seres humanos del Oriente Medio, el subcontinente indio, el Asia del Pacífico, la África sahariana y el "continente negro", el Caribe, Centro y Sudamérica. En este panorama, México es, con India, el país con más connacionales emigrados en el extranjero, pobres la mayoría y suficientes para poblar un país de tamaño medio. Pero mientras la "vocación" migratoria de los mexicanos se concentra en Estados Unidos, y en menor medida Canadá, India es un surtidor multidireccional que salta al África, Australia, Europa y Norteamérica. China es caso aparte.

Nada de esto es novedad, viene ocurriendo desde el siglo XX, pero las mareas del sur y el oriente han puesto a la Europa blanca y colonial en la encrucijada y son un desafío humanitario mayor que desgraciadamente avanza por los caminos perversos de la xenofobia, la discriminación, la intolerancia religiosa y, finalmente, la generalización de un nuevo fascismo "justificado". Este escenario se traslada a Estados Unidos, que cada vez más se imagina, a nivel nacional, que su país debe ser una fortaleza, el viejo fuerte para repeler a los apaches.

Es aquí donde entra México en carácter único. Del cuerno de la abundancia que fuimos hoy tenemos la forma de un doble embudo. Nuestro sur-sureste capta una muchedumbre creciente de exiliados de la vecina Centroamérica, Cuba, Haití, y ahora ya de ultramar. En lo que va del año han ingresado al país unos 300 mil migrantes en caravanas, solos, en grupos, de manera cada vez más confusa y masiva. Un signo del desastre nacional que es Honduras, auténtico patio trasero del Tío Sam, es que hasta el 80 por ciento de las personas que ingresan ilegalmente a México por las fronteras chiapanecas proceden de esa nación.

Alfredo Domínguez, curtido fotorreportero de *La Jornada,* ha cubierto el fenómeno humano en los distintos escenarios del territorio mexicano donde se manifiesta dramáticamente, desde 2006 hasta la fecha. Este mayo, los lectores de *Ojarasca* pueden conocer una muestra significativa de su registro fotográfico. El Suchiate y los caminos del sureste, el tren La Bestia, Las Patronas de Veracruz, el éxodo que recorre Chiapas, los abusos en el Estado de México y los estados del centro. Y finalmente las barreras del norte. Donde no es muro es mortal desierto a lo largo de todo el norte mexicano.

Por más que se repiten y se repetirán estos dramas, no debemos acostumbrarnos. En un plazo no tan largo seríamos cómplices del conservadurismo racista que parece extenderse en reacción a "los centroamericanos" que transitan ciudades y despoblados a lo largo y ancho de México. En los mismos años que Domínguez lleva registrando las migraciones a través del país, nos fuimos convirtiendo en uno de los lugares más peligrosos del orbe. Hasta nos pusimos de moda con las fosas, las desapariciones, los feminicidios, el tráfico y la explotación sexual, la explotación laboral, los abusos y maltratos de servidores públicos, no pocas veces coludidos con bandas criminales. Si para muchos mexicanos su propio país es el infierno, cuánto más lo puede ser para los extranjeros pobres, criminalizados, imaginariamente degradados en su humanidad por el racismo vergonzante común en México.

De octubre de 2018 a la fecha las cosas han cambiado drásticamente, y el Estado mexicano parece dispuesto a imponer una nueva frontera intermedia y confinar en el sureste (de Chiapas a la península de Yucatán) la marea del sur. Esto cumple claramente las exigencias de Donald Trump de mayor colaboración de México para frenar la "invasión" al Paraíso, mismo donde su retórica antimexicana ha encendido los ánimos xenofóbicos en Estados Unidos.

Éste es el clima que retrata Alfredo Domínguez con atención, sin complacencia ni patetismo. Es justamente esa sobriedad lo que hace su galería tan admirable. De sur a norte es el trayecto de esta serie fotográfica en *Ojarasca*. Esto también es México hoy. No tenemos derecho a cerrar los ojos ■

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ



Estación migratoria en Ciudad Hidalgo, Chiapas, mayo de 2019. Foto: Alfredo Domínguez / *La Jornada*

EN EL ISTMO

LOS DESFIGUROS DEL VOLUNTARISMO

El pasado 28 de abril el presidente Andrés Manuel López Obrador protagonizó una escena que diversas organizaciones indígenas de Oaxaca consideraron provocadora e indignante, cuando en un acto público en Juchitán, diseñado para la entrega de apoyos del gobierno, organizó una consulta a mano alzada sobre el proyecto del Corredor Transístmico, proyecto que conectará al Golfo de México con el Océano Pacífico.

"Como aquí estamos en una asamblea y hay de todas las corrientes de pensamiento y de todos los partidos… ¿sí o no? Hay diversidad, ¿verdad? Bueno, ¿por qué no hacemos aquí una consulta?, ¿por qué no la hacemos? A ver, que levanten la mano los que están en contra de que se lleve a cabo el proyecto de desarrollo del Istmo. A ver, que levanten la mano los que estén a favor del proyecto del Istmo", dijo el presidente ante su público. Acto seguido la masa reunida en el evento del gobierno levantó la mano.

Casi un mes antes, el 30 y 31 de marzo, se llevó a cabo en cinco municipios del Istmo de Tehuantepec y en dos de Veracruz, una consulta organizada por el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), que se proyectó sin difusión ni información previa, al vapor, en asambleas con poca participación en las que, al menos el primer día, la corresponsal de *La Jornada*, Diana Manzo, reportó "un ambiente desolado" en cuatro sedes de la asamblea regional consultiva. Y no era para menos, pues la convocatoria para la consulta salió el 20 de marzo, se publicó hasta el 26 en el *Diario Oficial*, y sólo tres días antes de la celebración se difundió a través de algunas estaciones de radio.

La participación fue mínima. En Santiago Laollaga, uno de los municipios consultados, de acuerdo a información del INPI, participaron 404 personas de 16 comunidades zapotecas, con escasa participación de mujeres. Y la mayoría del partido Morena. *El Financiero* informó que de 1.6 millones de personas que se consideran indígenas en Oaxaca, sólo se tomó la opinión de 3 mil 397 habitantes durante la consulta.

La consulta fue impugnada antes, durante y después de su ejecución por organizaciones y comunidades indígenas que serán afectadas por el ambicioso proyecto, razón por la que López Obrador se vio forzado a intentar legitimarla en un cuestionado ejercicio de votación a mano alzada, que después también tuvo que explicar: "nos hacen acusaciones infundadas y mucha gente que no tiene información suficiente se va, como se dice coloquialmente, con la finta. Entonces, por eso es importante aclarar estos asuntos de esta manera, de esta forma".

"Para los que siempre nos ven con malos ojos y que quisieran que no hiciéramos nada y que nos fuera mal, se van a quedar con las ganas porque no somos iguales. A mí me pueden llamar 'Peje', pero no soy lagarto", dijo el presidente de México.

"¿Acaso eso es una consulta? ¿Ése es el respaldo suficiente para continuar pretendiendo imponerle a los pueblos del Istmo su nefasto megaproyecto?", se preguntaron en un comunicado la Asamblea de los Pueblos Indígenas del Istmo en Defensa de la Tierra y Territorio, el Comité Nacional para la Defensa y Conservación de los Chimalapas y la organización Maderas del Pueblo del Sureste, quienes denunciaron que las siete asambleas regionales para "dizque" consultar el Programa de Desarrollo del Istmo de Tehuantepec "no se apegaron al Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), pues no se llevaron a cabo de manera previa, libre, informada, culturalmente adecuada y de buena fe, como lo establece el convenio suscrito por México".

En otra denuncia, cincuenta organizaciones, asambleas y comunidades de Oaxaca advirtieron que "desde hace muchos años las comunidades istmeñas hemos enfrentado el despojo, las imposiciones y la violencia, y al llegar el nuevo gobierno muchos de nuestros paisanos tuvieron la esperanza de que la situación iba a cambiar, sin embargo, con el anuncio del megaproyecto del Corredor Transístmico y de la realización de una consulta simulada, es claro que el nuevo gobierno federal ha dejado de lado su discurso 'primero los pobres' para, con engaños, seguir sirviendo a los intereses de los empresarios".

Las principales organizaciones indígenas del estado insistieron en que "la modernización de puertos y del ferrocarril no beneficia a las comunidades" y en que "los pueblos del Istmo no están de acuerdo en que la escasa agua se use para alimentar a las empresas mineras, el fracking y las maquiladoras". También se manifestaron contra la militarización y la Guardia Nacional que "seguramente incrementará la violencia que ya sufrimos".

"¿A qué le teme cuando su gobierno se niega a brindar información precisa y amplia a los pueblos y comunidades afectadas directamente por este proyecto?", le preguntaron al presidente López Obrador. Y se respondieron: "por significar despojo de tierras y aguas, daños ambientales, mayor inseguridad y un peligro para la soberanía nacional".

Sin ambigüedades, los pueblos del Istmo expresaron su "rotundo rechazo a este proyecto que es ni más ni menos la continuación de los proyectos de muerte impulsados por los gobiernos neoliberales".

El primero de mayo, el presidente dio a conocer el Plan Nacional de Desarrollo (PND 2019-2024), en el que, ignorando todas las expresiones indígenas de rechazo, se asegura que el Programa de Desarrollo para el Istmo de Tehuantepec, del que forma parte el proyecto del Corredor Transístmico, fue avalado por los pueblos binnizá o zapoteco, ayuuk o mixe, zoque, ikoots o huave, chontal, chinanteco, mazateco, mixteco, popoluca, náhuatl y afromexicano de acuerdo con los artículos constitucionales 1 y 133, el artículo 6 del Convenio de la Organización Internacional del Trabajo y los artículos 19 y 32 de la Declaración de las Naciones Unidas sobre el Derecho de los Pueblos Indígenas.

"Nosotros no mentimos, lo cierto es que la mayoría de la gente del Istmo está a favor, los que están en contra son nuestros adversarios que ni siquiera viven en el Istmo, son los que quieren que no avancemos, que no hagamos cosas, están apostando a que nos vaya mal", dijo López Obrador en una de sus conferencias matutinas.

"Vemos con preocupación que a pesar de que la consulta ha sido deslegitimada por los mismos pueblos, se pretenda seguir con la implementación de proyectos que pretenden 'desarrollo' desde las perspectivas del capital… Es preciso que el gobierno haga las preguntas adecuadas y respete la voluntad que los pueblos han expresado. Seguir negando la presencia de los pueblos y su derecho a decidir sobre su territorio es continuar invisibilizándolos como sujetos de derecho", advirtieron la Red de Defensores y Defensoras Comunitarias de los Pueblos de Oaxaca (Redecom) y Servicios para una Educación Alternativa (Educa) ■

SIN AMBIGÜEDADES, LOS PUEBLOS DEL ISTMO EXPRESARON SU "ROTUNDO RECHAZO A ESTE PROYECTO QUE ES NI MÁS NI MENOS LA CONTINUACIÓN DE LOS PROYECTOS DE MUERTE IMPULSADOS POR LOS GOBIERNOS NEOLIBERALES"

CHIMALAPAS A CIELO ABIERTO

PROYECTOS MINEROS COMO AGENTES DE DIVISIÓN Y VIOLENCIA

JOSEFA SÁNCHEZ CONTRERAS

En el centro del istmo de Tehuantepec, Oaxaca, se ubica la selva Chimalapas. Forma parte de la región fisiográfica conocida como Sierra Madre del Sur y de su cadena montañosa nacen los ríos que desembocan, por el lado norte, en el Golfo de México y por el lado sur los que vierten sus aguas en el ecosistema lagunar de manglar del Golfo de Tehuantepec, uno de los más grandes y extensos, en la costa del Océano Pacifico.

Chimalapas, territorio históricamente zoque, ha fungido en el estrecho ístmico como un nacedero de agua dulce. Los ríos Ostuta, Niltepec y Espíritu Santo forman parte de la región hidrológica de la cuenca de Tehuantepec. Desde el parteaguas continental sus vertientes dan vida y abastecen a los poblados zapotecos de la planicie sur hasta desembocar en el sistema lagunar de las comunidades binniza e ikoots (zapotecas- huaves) de San Francisco del Mar, Juchitán, Álvaro Obregón, Xadani, San Dionisio del Mar, Chicapa, Unión Hidalgo, San Mateo del Mar y Santa María del Mar; por el lado norte, dan vida a la nada desdeñable cuenca del Coatzacoalcos, incluyendo las subcuencas de Uxpanapa, Tancuchapa y Tonalá.

Este sistema de ríos y lagunas ha sustentado una economía regional basada en el cultivo, casi extinto, de la milpa, la pesca, la ganadería, sembradíos de mango y ajonjolí. Además, y muy relevante, es el uso cotidiano del agua de los ríos para la vida de todos los pueblos que a sus orillas se asientan desde tiempo inmemorial.

Por tal, es alarmante que en esta región estén contemplados proyectos de minería a cielo abierto. De acuerdo a la cartografía oficial CartoMinMex de la Secretaria de Economía, existen tres concesiones vigentes sobre el rio Ostuta, dentro de los bienes comunales de San Miguel Chimalapa, en colindancia con el ejido de Santo Domingo Zanatepec. De ellos refieren tres polígonos. El 231753, denominado lote Mar de Cobre, cuya superficie abarca cinco mil 610 hectáreas, otorgado a la empresa minera Zalamera por 50 años; el título 225472 de nombre lote Jackita, conformado de mil 499 hectáreas, otorgado a Minaurum Gold, y el polígono 226906 de nombre el Chinkuyal, con una extensión de 260 hectáreas, originalmente otorgado a la Cooperativa Cruz Azul por 50 años.

Las tres concesiones, expedidas en 2005, 2006 y 2016, aún se muestran como vigentes y en total suman 7 mil 369 hectáreas. Son proyectos de minería a cielo abierto que buscan la extracción de oro, cobre y plata principalmente. Ante la contaminación irreversible que estos proyectos representan para el río Ostuta, las comunidades que de éste se alimentan han exigido a sus autoridades levantar actas de cabildo con el fin de declarar el territorio libre de extractivismo.

Sin embargo, las decisiones de las asambleas y los foros regionales no han sido suficientes para detener la acelerada instalación de la cartografía minera. En este año se identifican cuatro solicitudes que abarcan gran parte de las 134 mil hectáreas de bienes comunales que constituyen San Miguel Chimalapa y una solicitud ubicada dentro de las 460 mil hectáreas que conforman Santa María Chimalapa.

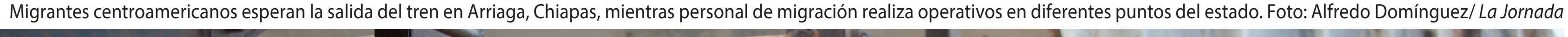
Sobre el rio Ostuta se erigen dos solicitudes: el lote San Miguel con una superficie de 18 mil 950 hectáreas, de acuerdo al expediente 62/10026, y el lote Santo Domingo, cuya superficie es de 26 mil 432 hectáreas de tierras comunales y gran parte del ejido de Zanatepec según el expediente 62/10024.

Los ríos de Niltepec y Espíritu Santo se encuentra amenazados por dos solicitudes mineras: el lote de nombre Mar de Cobre 2, con una superficie de 39 mil 622 hectáreas según el expediente 062/10049, y el polígono El Porvenir que contempla 22 mil 387 hectáreas con número de expediente 62/10025. Todo esto suma 107 mil 391 hectáreas de tierras principalmente comunales.

Se suman las concesiones mineras en el lado norte del vasto territorio Chima, en la vertiente de la región hidrológica de la cuenca del Coatzacoalcos. Justo en la colindancia de la comunidad agraria de Santa María y la Colonia Cuauhtémoc se identifica el polígono 242378, lote La Vacuna, de una superficie de 799 hectáreas cuya concesión vigente es de 50 años. En la misma zona se encuentra el polígono La Honda, de título 232812, con 200 hectáreas.

Una solicitud minera se detecta entre los límites de Chimalapas y Uxpanapa, lote La Atenea, de 47 mil 610 hectáreas según el expediente 108/00188; abarca el poblado Once y San Francisco la Paz, comunidades de chinantecos y mazatecos reubicados. En los años setenta y ochenta fueron desalojados de sus territorios para la construcción de la presa Miguel Alemán o Cerro de Oro. Es una zona de latente conflicto por la tierra entre los chinantecos reubicados, que reconocen los bienes comunales de Chimalapas, con los caciques ganaderos.

Es de enfatizar que todos los polígonos identificados, sean concesionados o solicitados, se encuentran en zonas de conflictos agrarios entre Chimalapas y sus colindantes. Por tal situación, de aprobar la Secretaria de Economía las solicitudes mineras estarían propiciando el incremento de la violencia en la región y agudizando la disputa por la tierra. Además, en términos ecológicos representa un atentado a dos regiones hidrológicas cuya contaminación es letal para la vida de los pueblos zoques, chinantecos, binnniza e ikoots. En síntesis, la aprobación de las solicitudes mineras pondría de manifiesto la continuidad de la economía extractiva en el nuevo régimen obradorista y con ello el despliegue de todo un proceso de acumulación por despojo naturalmente, en esencia, contradictorio a la existencia de los pueblos originarios ■



Migrantes centroamericanos esperan la salida del tren en Arriaga, Chiapas, mientras personal de migración realiza operativos en diferentes puntos del estado. Foto: Alfredo Domínguez/ *La Jornada*





Arriaga, Chiapas. Foto: Alfredo Domínguez / *La Jornada*

MI MADRE ES UNA NATIVA XTÁABAY

Pedro Uc

En toda hacienda es el patrón quien manda, xYáat no es diferente a las otras, aunque cuando se llega a sus cercanías está abrazada por el verdor de los innumerables árboles de ramón que la bordean; se oye el grito de la vacas, de los cerdos, de los caballos, el cacareo de las gallinas, el canto de los gallos, el retumbar del canto de los pájaros, pero entre las casitas de paja donde viven los esclavos allí cruje la pobreza, allí llora la tristeza, allí se cansa la carga, allí se dobla la fuerza, allí se silencia la palabra maya.

Cuando Anastasia respira profundo es sólo para jalar el hilo de su plática en medio de la oscuridad. Las bolsas de sus ojos como jícaras silvestres rebosan lentamente.

La xTáabay sale a platicar con las personas mayores, pero son las personas que no llevan una vida recta, los que le pegan mucho a su mujer y a sus hijos. Lo que hace entonces el Señor Viento es aconsejar a estas personas que hacen estas cosas, se convierte en xTáabay, conquista a la persona a un lugar donde pueda platicar con él. Que su belleza es la que atrae a algún borracho que va a su casa para violentar a su esposa y a sus hijos como es su costumbre. Cuando amanezca, aquel hombre que conquistaron ya sobrio o ya en sí, está acostado entre espinos, tiene extraviado el sombrero o tiene rota la ropa y a veces está desnudo; estas cosas le sucede para avergonzarlo. Cuando llega a su casa en la mañana, ni puede hablar porque no soporta la vergüenza debido a que es el tema más comentado en todo el pueblo. Muchas veces ya no vuelve a pegarle a su mujer ni a sus hijos, ya no se pasa de tragos y así recupera su buen sentido. Por eso la xTáabay, aunque el patrón diga que es el demonio, nosotras las mujeres mayas que sufrimos la violencia en casa, sabemos que la xTáabay es Señora Viento que procura el buen vivir de una mujer.

Ni esta gran reflexión pudo levantar al pequeño Olegario que estaba encogido en el regazo de su madre; Anastasia tampoco estaba segura de que le estuvieran escuchando, tampoco le dio mucha importancia, ella procuró vaciar su corazón, porque es una palabra que hace mucho tiempo levantaba en la cesta de su ánimo; sus ojos habituados a la oscuridad, como la del venado, ya podían mirar en la noche, lo que contaba es como una imaginación, pero estaba como tomando su tiempo.

—Debajo del áawaj donde te quedas a jugar, mi hijo —dijo cuando habló de nuevo—, ahí siempre sale la xTáabay, hay niños que se ha llevado —y reventó en llanto—, son los niños que son muy maltratados por las mamás; a veces los devuelven por Señora Viento, hay ocasiones que no los regresan nunca; se los llevan por la xTáabay a un lugar a conocer el cariño, que conozcan cómo debe jugar una madre con su hijo, que aprendan que el trabajo de los niños es jugar, no es como el trabajo de las personas mayores; así enseñan a los padres de familia por Señora Viento a criar a sus hijos; cuando encuentran a veces a los niños que se han llevado por la xTáabay después de tres días de desaparecido o más; no tiene hambre, no tiene sed, no tiene miedo, ni quiere regresar a su casa, porque según cuenta ha estado en un lugar muy bonito, tiene con quién jugar; así lo dice cuando se le encuentra muchas veces debajo de la sombra de una ceiba o de bajo de la sombra de una cueva felizmente jugando sin signos de debilitamiento ni temor. De bajo del áawaj donde te quedas, hijo mío, cerca de ahí hay un árbol de ceiba en la boca de una cueva, no quisiera que te llev...

–¡Mamacita linda! —dijo el pequeño Olegario cuando pegó el grito, en ese momento levanta la mirada para ponerla en el rostro de su madre en medio de la oscuridad.

–¡No me digas más! Perdóname, a mí me gusta mucho ir a jugar ahí.

En ese momento se abrazaron para llorarse sin medida y sin fin. De repente escucharon los pasos de alguien que se acercaba a la puerta ■



Arriaga, Chiapas. Foto: Alfredo Domínguez / *La Jornada*

X TÁABAY-IIK' IN NA'

Ti' tuláakal haciendae' ts'uul ku ts'o'okol u t'aan, xYáate' mix jela'an ti' u jeelo'obi', kex tumen le ken k'uchuk máak tu jo'olkaajile' ya'axt'ube'en méek'a'anil tumen u kokojkilil u nukuch óoxilo'ob u bak'paach; táan u yawat u wakaxil, u k'éek'enil, u tsíiminil, táan u totojk'ere' u xkaaxil, táan u k'aay u t'eelii, táan u juum u k'aay u ch'íich'ilo'ob, ba'ale' ichil u mejen xa'anil najilo'ob tu'ux kaja'an le paliltsilo'obo' te'el ku kirich' le óotsililo', te'el ku yok'ol le yaayaj óolalo', te'el ku yáakam le noj kuucho', te'el ku t'ontal le muuk'o', te'el ku makik u chi' le mayat'aano'.

Le ken u ch'a'a u yiik' xTasiae' chéen beey ti'al u kóolik u suumil u tsikbal tu yáam le ek'joch'e'enilo. Chuuptak u jwaasil yich tu'ux ku bin u tuul u ja'il. —X Táabaye', ku jóok'ol tsikbal yéetel nukuch máak, ba'ale' leti'e' máako'ob ma' no'oja'an u kuxtalo'obo', le máaxo'ob ya'ab u ja'a'ats'ik u yatano'obo' yéetel u mejen paalalo'. Ba'ax ku beetik túun Yuum iik'e', u chan tsolik u xikin le máak beetik le ba'al beya, ku sutkubáa xTáabayile' ku táabsik u bis tu'ux ku páajtal u t'aan yéetel. U seten ki'ichpamil bin táabsik le máax kala'an ku bin tu yotoch u jats' yatan je'el bix suuk u beetiko'. Le ken sáasake' le máak táabsa'ab, ts'o'ok u máan u kala'anilo' wa ts'o'ok u suut tu yóolo', ich k'i'ix yaan, wa satal u p'ook, wa jaatal u nook'; ba'alob beey ku yúuchul ti' ti'al pajik u su'talo'. Le ken k'uchuk tu yotoch ts'o'ok u ka'antal k'iine', mix t'aan ku beetik tumen jach buuyul ichil su'talil tu yo'olal chéen le ku juum u tsikbalil ich kaaj. U ya'abil u téenele' ma' tu suut u jats' u yatan mix u mejen paalal, ku ts'ik u p'iis u yuk'ik, ku suut tu yóol tu ka' téen. Le beetike' xTáabaye' kex ka ala'ak tumen ts'uul k'aasil ba'ale', to'on x maya ko'olelo'on k máansik yaayaj kuxtale' k ojele', xTáabaye' Yuum iik' kanantik u ki'imakil u yóol juntúul óotsil x maya ch'uup.

Mix le noj tsikbal beet u péek chan j Olich juklik tu púuj u na'o'; X Tasiae' mix yojel xan wa táan u yu'ubal u tsikbali' wa chéen táan u t'ant'anpool, ma' xan tu ts'ik táanil ti', leti'e' ba'ax ku beetike' u láalik báax chuup tu puksi'ik'al, tumen junp'éel t'aan úuch káajak u li'isik tu xaak u yóol; u yiche' ts'o'ok tak u suuktal ich le ek'joch'e'nilo', ts'o'ok u sáasiltal u paakat, je'el u yala'al yaan u k'áak'il beey u yich kéeje', le ba'ax ku tsikbatiko' máan ku beetik tu yich, ba'ale' beey ts'o'ok u chan jáawal u t'aane'.

—Tu yáanal le áawaj tu'ux ka p'áatal báaxalo' in waal; —ku ya'alik ka ka jóok' u t'aan tu ka'téen—, ti' jach suuk u jóok'ol le xTábayo', yaan mejen paalal ts'o'ok u bisik; —le ku tóop'ol u yok'ol—, leti'e' mejen paalalo'ob jach ya'ab u ja'ats'alo'ob tumen le x na'tsilo'obo', yaan k'iin ku su'utulo'ob tumen Yuum iik', yaan k'iin mix bik'in u su'utulo'ob; ku bisa'alo'ob tumen xTáabay ti' junpéel kúuchil u k'ajóolto'ob yaabilaj, ka'aj u yojéelto'ob bix unaj u báaxal juntúul x na'atsil yéetel u yaal, ka'aj u kanoo'obe' u meyaj mejen paalale' chéen báaxal, ma' meyaj je'el bix nukuch máake'; beey u ka'ansa'al tatatsilo'ob tumen Yuum iik' u ch'íijs u paalalo'; le ken kaxta'ak le chan paal ku bisa'alo' yaan k'iine' óoxp'éel k'iin saatal; ma' wi'iji', ma' uk'aaji', ma' sajaki', ma' taak u suut tu yotochi', tumen jach bin seten jats'uts tu'ux yaan, yaan máax yéetel u báaxal; beey u t'aan le keen ila'ak tu bo'oy junkúul xya'axche', wa tu bo'oy junpéel áaktun, naayal u yóol báaxal. Tu yáanal le áawaj tu'ux ka p'áatalo' in waal, naats' yaan junkúul xya'axche'i', tu jool junp'éel áaktun, ma' in k'áate' ka bisa'a...

–¡In xki'ichpan na'! ku ya'alik chan j Olich ka'aj awatnaji, le ku li'isik u yich u pakt u na' kex tu yáam le ek'joch'e'enilo'.

–¡Ma' ts'o'oksik a t'aan! Sa'atsten in si'ipili', tene' jach uts tin wich in bin báaxali'. Le ku jóolméek'ikuba'ob u yok'tuba'ob mina'an u xuul, mina'an u p'iis. Chéen ka tu yu'ubo'ob u taal u xíimbal juntúul máak ku náats'al tu jool naj ■

Fragmentos del relato *X táabay-iik' in na'*, premiado en los XV Juegos Literarios Nacionales Universitarios", en la categoría Cuento en Lengua Maya "Alfredo Barrera Vásquez", 2019.



Las Patronas, un grupo de mujeres, que prepara comida para los migrantes que pasan por su pueblo en el centro de Veracruz. Foto: Alfredo Domínguez / *La Jornada*

NAHUAS DE TLALTEMPANAPA

DESPLAZADOS A LA MALA

ALBA PATRICIA HERNÁNDEZ SOC

Desde el 4 de noviembre de 2018, pobladores nahuas de la comunidad Tlaltempanapa, municipio de Zitlala, Guerrero, se desplazaron a la cabecera municipal de Copalillo a causa de la violencia exacerbada por la disputa territorial entre *Los Rojos* y *Los Ardillos*. Tres meses vivieron en una cancha techada en Copalillo, sin que el gobierno estatal resolviera su situación. Desesperados, decidieron viajar a la Ciudad de México para que el gobierno federal los atendiera. Desde el 17 de febrero acamparon afuera de Palacio Nacional. El grupo se conformaba por más de 70 personas, el número mayor son mujeres viudas y sus hijos. Los nahuas, provenientes de la región Centro de Guerrero, se suman al grupo de más de 300 desplazados mestizos del municipio de Leonardo Bravo, que acamparon en el corazón del país. El principal apoyo y acompañamiento que han tenido los desplazados es del Centro de Derechos Humanos "José María Morelos y Pavón" (Centro Morelos).

En Tlaltempanapa, los caminos son de terracería, las casas son de concreto con techos de lámina. La vida conyugal inicia a partir de los primeros años de la juventud, la mayoría de las mujeres desplazadas se unieron en pareja a partir de los 14 años: "Allá así es la costumbre". Los jóvenes primero se juntan, tienen hijos y después algunos se casan en la iglesia católica. Los hombres y las mujeres estudian primaria y en menos casos secundaria o bachillerato. Históricamente se conoce que esta región es productora de mariguana y amapola; algunas familias las cultivaban y otras basaban su producción en el sistema milpa. A pesar de la siembra de estupefacientes, Tlaltempanapa es una comunidad con alto grado de marginación.

Las desplazadas nahuas describen historias de horrores, de violaciones sistemáticas, de desaparecidos y ejecutados. ¿Los hombres? De los pocos que sobrevivieron relatan que son campesinos, que trabajaban de jornaleros agrícolas en Sonora o Nayarit. *Los Rojos* controlaban la región para el trasiego de droga, principalmente la mariguana; sin embargo, desde hace cuatro años lo hacen *Los Ardillos*. Algunos vecinos y familiares se integraron a esta célula, otros más fueron obligados a participar. "Vigilan los caminos, protegen al líder frente a otros grupos armados y el ejército". Cualquiera que se niegue a participar (joven, adulto, hombre, mujer, anciano) es asesinado o desaparecido, y las mujeres son además violentadas sexualmente. Este grupo armado tampoco ha respetado la vida de niños.

Desde hace cuatro años se vive en Tlaltempanapa un desplazamiento silencioso. Al caer la noche, las familias toman lo que pueden, un par de mudas, alguna cobija, y escapan. No se despiden de nadie. Una de las familias recuerda su huida: "Comenzamos a salir de a poco, primero mis hijas con sus hijos, de a uno, de a dos, porque si ellos ven que te vas te matan. Pusimos un lugar donde nos veríamos. Los primeros salieron a las ocho de la noche, los últimos fuimos nosotros, lo hicimos hasta las 10".

A la pregunta de por qué salieron al último, los mayores responden: "Nosotros ya vivimos, ya estamos grandes. A mis hijas y nietos todavía les falta. Toda una noche caminamos, sólo nos paramos cuando ya no podíamos más, eran como las cinco de la mañana, descansamos un ratito y amaneciendo otra vez caminando. Todo un día caminamos, sin un pedazo de tortilla, hasta que llegamos a un pueblo, ahí ya pasaban carros y agarramos uno para llegar a Copalillo"

Esta familia nahua se llevó un par de mudas y cobijas. La casa que con esmero construyeron se conformaba por la habitación de los padres y la cocina, después se fueron añadiendo habitaciones para los hijos casados. Sólo había una cocina. "Aunque mis hijas ya estaban casadas, es costumbre comer todos juntos". Cuando se rememora al pueblo recuerdan que "las calles eran de tierra, las casas de tabique con láminas; a nosotros nos dieron *piso firme*, teníamos Procampo".

Sembraban maíz, calabaza, frijol, garbanzo, "cuando salía muchito lo vendíamos en Zitlala". La agricultura en Tlaltempanapa es de temporal, había que pedirle a Dios, a los santos cató-

Indocumentado muerto luego de caer del tren en las cercanías de la estación Lechería, Estado de México. Foto: Alfredo Domínguez / *La Jornada*



Grupo de migrantes descansan antes de intentar cruzar a Estados Unidos por el desierto. Foto: Alfredo Domínguez / *La Jornada*

licos y a los cerros por la lluvia. El cerro más importante es Cruzco, lo subían cada dos de mayo para la petición de lluvia; sin embargo, con el aumento de la violencia dejaron de hacerlo. "Yo tenía miedo de subir porque pensé que también me iban a matar. A mí me mataron a mi hijo y a mi yerno, hice la denuncia en la fiscalía de Chilpancingo y no me dieron mi documento donde hice la denuncia, porque me dijo la secretaria que no estaba el mero jefe para firmar. Me dijeron que fuera al día siguiente. A la mañana fui y no me dieron nada. Aunque hice la denuncia, no tengo ningún papel". Desde 2015, la persona entrevistada no volvió a subir a Cruzco para la petición de lluvia.

Alrededor de cada fiesta religiosa, los pobladores participaban con diversos cargos para la celebración. Cada fiesta es recordada por los desplazados. Como el día de los *diositos* o *crucecitas*, dioses que se entretejen con nombres de santos católicos y otros nahuas, como Xolpantzin. Una de las familias desplazadas recuerda que al huir dejó las imágenes de su altar doméstico, santos y vírgenes. Sólo la Virgen de Guadalupe viajó con ellos dentro de una mochila y recorrió junto a sus creyentes los caminos sinuosos del terror, el silencio, la añoranza y la separación de su tierra sagrada.

En cada pueblo indígena existen especialistas rituales que son los encargados de curar enfermedades anímicas. En Tlaltempanapa son nombrados como médicos. Los del crimen organizado torturaron y asesinaron a uno. "Lo ataron a su caballo, lo desnudaron y lo tiraron al suelo. El caballo caminó de regreso a su casa, el médico llegó sin piel, sin cara, todo desnudo, lleno de sangre. Ese médico era bueno, no hizo mal a nadie". Desde el pensamiento indígena, la barbarie del crimen organizado se comprende como: "ellos ya no son gente, son asesinos, son como diablos porque no respetan a una persona. Ya se mancharon porque Diosito los está viendo".

La petición de los desplazados al gobierno federal es su reubicación. El retorno es impensable porque sus vecinos y familiares que años atrás compartieron celebraciones, que crecieron juntos, hoy forman parte del crimen organizado y para los nahuas representan "la muerte, el dolor y la falta de corazón". Afuera de Palacio Nacional, los nahuas durmieron sobre colchonetas y cobijas, como techo tenían lonas de plástico y la pared de Palacio los cubría de las ráfagas del viento, pero no es suficiente para el frío o la lluvia. Los alimentos escaseaban, los niños enfermaron y como diría una mujer, "acá todo se compra, nada te regalan". A fines de marzo levantaron el plantón tras firmar un acuerdo de seguridad con el gobierno federal ■

FRANCISCO ANTONIO LEÓN CUERVO



Julio Hernández Martínez Sánchez, salvadoreño, fue arrestado junto con su familia por agentes de Migración y policías del Estado de México, durante un operativo contra indocumentados centroamericanos que pretenden llegar a Estados Unidos. Foto: Alfredo Domínguez / *La Jornada*

LOS ESPACIOS EXISTENCIALES

FILOSOFÍA MAZAHUA

Un antiguo mito cuenta que *había una masa esférica, estable, infértil, flotando sola en el vacío, luego, dos serpientes la rodearon por la mitad y comenzaron a dar vueltas alrededor de ella, sin detenerse, comprimiéndola cada vez más, hasta que lograron dividirla. Fue así, como se formó el cielo y la tierra, y fueron esas dos serpientes, las energías causantes del origen de todo. Para honrar el comienzo de la creación, las mujeres mazahuas rodean su vientre con una faja, recordando a las serpientes sobre el punto exacto de la concepción.*

Para entender la filosofía mazahua, es necesario reconocer por lo menos tres etapas de la misma: la filosofía mazahua mesoamericana, la filosofía mazahua colonial y la filosofía mazahua contemporánea. En este caso, abordaremos únicamente la filosofía mazahua mesoamericana, que no es otra más que la filosofía mesoamericana otomiana del Altiplano Central, por supuesto con sus propias particularidades, pero para hallar dichas particularidades es necesario reconstruirla a través de la tradición oral, pues es ella la que nos permite discernir el pensamiento ancestral. Sin embargo, reconstruir la filosofía desde la tradición oral es una tarea complicada, las deducciones que de ella podemos obtener resultarán ser sólo teorías que, si acaso, apenas se aproximen a la verdad, y dichas teorías seguramente estarán erradas.

La tradición oral mazahua tiene aproximaciones al mito, la leyenda y el cuento, de acuerdo a las características con que se suelen reconocer a estos géneros narrativos; sin embargo, la tradición oral desde la cual se puede reconstruir la filosofía mazahua mesoamericana es aquella que se aproxima al mito, es decir, la que describe un espacio y tiempo remoto e incierto, pues las narraciones que de éste derivan son las más antiguas que se pueden escuchar. La leyenda, por su parte, tiene características que sitúan su aparición durante la Colonia, mientras que el cuento se caracteriza por tener elementos de la narrativa europea posteriores a la Colonia.

El mito citado al principio es quizás el más antiguo respecto al origen de la vida que la tradición oral mazahua aún conserva; una particularidad de la tradición oral mazahua es que suele ser muy breve, por lo que en ella es difícil determinar la temporalidad y el espacio de los sucesos, lo cual vuelve más imprecisa la interpretación. El pensamiento otomiano se caracteriza por el amplio valor simbólico respecto a las serpientes. El mito nos cuenta de dos serpientes causantes del origen de dos espacios existenciales y, por ende, del inicio de la vida. Los espacios existenciales mazahuas se componen del supramundo *A jens'e* y del Mundo terrestre *A jomú*. La tabla muestra los espacios existenciales mazahuas junto con sus entes rectores o niveles según su posición desde la perspectiva visual cotidiana.

El supramundo *A jens'e* (arriba) es un espacio exclusivo de los cuerpos o fenómenos astrológicos, a él no pueden acceder de ninguna manera los muertos o seres terrenales. En él habitan ocho entes rectores, a éstos se les atribuye un cierto grado de divinidad, pero no son propiamente dioses; en la lengua mazahua no existía antes de la Colonia el concepto de "dios". Por supuesto que las entidades del supramundo tenían, como es lógico, ciertas atribuciones "divinas" por ser esenciales en el proceso natural de la vida en la tierra, pero no había un culto como tal hacia ellos, por lo menos no se recuerda algo así en la tradición oral o en las prácticas culturales que aún se conservan. Es necesario aclarar que los apelativos, viejo sabio, padre, así como sus correspondientes femeninos, son únicamente una aproximación al significado de la palabra en el pensamiento mazahua, pues las palabras *Ts'ita* y *Ts'ina* tienen una carga afectiva y de supremacía en la lengua mazahua.

El mundo terrestre *A jomú* (abajo) es el espacio en el que habitamos los seres vivos en cualquiera de las etapas existenciales (vida y muerte). El mundo terrestre está compuesto a su vez por dos submundos: el submundo de los vivos *A xoñijomú* (sobre la tierra) y el submundo de los muertos *A ni'i* (abajo). El submundo de los muertos *A ni'i* está dividido en ocho niveles, los cuales representan el estrato del suelo terrestre, no es un lugar de tormento o un paraíso, simplemente es otro plano existencial, aunque tampoco hay muchas referencias sobre las características de éste en la tradición oral.

Supramundo / A jens'e		Mundo terrestre / A jomú	
Ts'ita jiarú	Viejo, sabio, o padre sol	Xoñijomú	Sobre la tierra
Ts'ina zana	Vieja, sabia, o madre luna	T'eje	Montaña
Ts'ita jens'e	Viejo, sabio, o padre cielo	B'oro	Pedregal
Ts'ita tanseje	Viejo, sabio, o padre estrella	Bat'ú	Llano
Ts'ina dyebe	Vieja, sabia, o madre lluvia	Kjot'ú	Barranco
Ts'ita juexími	Viejo, sabio, o padre rayo	Tango	Cueva
Ts'ita ngundú	Viejo, sabio, o padre granizo	Meje	Pozo
Ts'ina sjitsji	Vieja, sabia, o madre nieve	Zapjú	Laguna
		Tr'anrareGran río	

Cuando alguien muere desciende por los niveles del mundo de los muertos, hasta llegar al gran río Tr'anrare, el cual, no puede cruzar él solo. Allí lo estará esperando uno de los perros que tuvo en vida, el muerto se sujetará de la cola y el perro lo arrastrará nadando hasta el lugar donde están los otros muertos, pero si el muerto no cuidó bien a la naturaleza y a su familia, entonces el perro no lo ayudará y, por lo tanto, no podrá volver a visitar a los vivos en día de muertos.

El submundo de los muertos tiene la peculiaridad de ser un lugar al que se puede acceder con la buena moral; ningún muerto puede cruzar el río solo, para hacerlo se tiene que contar con la ayuda de un perro; sólo así se puede llegar al lugar último nivel del submundo, que es el lugar desde el que partirán para visitar a los vivos el día de muertos. No obstante, si el muerto no fue una persona que protegiera a la naturaleza y a la comunidad, el perro no lo ayudará. Como se puede notar, existe una sentencia moral, los mazahuas mesoamericanos no creían en la reencarnación, pero sí en la necesidad de proteger el entorno natural y social. No existe una promesa de una vida mejor o peor después de la muerte, pero existe la condición de no volver a mirar a los seres queridos, así como tampoco la belleza de este mundo.

Es ésta la forma en que los mazahuas mesoamericanos concebían los espacios existenciales, como ya se ha mencionado, no había dioses como tal, por lo tanto no existía en ellos un concepto similar a la religión como lo conocemos en la actualidad. A los muertos se les suele esperar con la comida propia de la región; el concepto de ofrenda también es más reciente. Con esto, es posible suponer que los mazahuas mesoamericanos entendían el estado de muerte como un estado existencial similar al de los vivos, pues en la misma lengua tampoco existen los conceptos de alma o espíritu. Sin embargo, lejos de aclararse, surgen más incógnitas. ¿De dónde aparecieron las primeras dos serpientes? ¿Cuál era la atribución real de las entidades del supramundo? ¿Cómo concebían el estado de muerte? La tradición oral mazahua, por el hecho de estar fragmentada, deja muchas preguntas sin contestar; sean pues estas palabras una invitación a seguir indagando sobre la filosofía de nuestros pueblos originarios ■

METEROLOGÍA NAHUA

RELÁMPAGO, RAYO, NEBLINA: EL DESTINO DE LOS CHAMANES

IVÁN PÉREZ TÉLLEZ

Entre los nahuas de Huauchinango, en la sierra norte de Puebla, el encargado de solicitar el agua es el *tlamatki*. Con este propósito acude a distintas cuevas para hablar en nombre de su comunidad, depositar ofrendas y escenificar el trabajo que realizarán sus pares y él mismo al fallecer, en virtud de que al morir se transformará en una persona-rayo, o una persona-neblina, o una persona-relámpago y su *tekitl* (trabajo) será, entre otras labores, regar el agua en el mundo. A diferencia de lo que ocurre con la gente ordinaria, que al morir se "muda" a *Miktlan*, el destino post mortem de los chamanes es transformarse en los fenómenos atmosféricos; así, vistiendo por lo general ropas de danzantes (de la danza de negritos u otra) caminarán por el cielo batiendo sus espadas y provocarán los rayos, o se vestirán de neblina, incluso de huracán, y serán, junto con otros, los encargados de repartir el vital líquido almacenado en una gran tinaja que se encuentra en el mundo de los espíritus.

El tres de mayo es una fecha relevante en el calendario agrícola y ritual de distintos pueblos indígenas del país. Por una parte, se celebra el día de la Santa Cruz del santoral católico en tanto que los pueblos aprovechan este momento para poner en marcha distintos recursos rituales para solicitar el inicio de las lluvias. Apenas unos meses atrás se sembraron los granos de maíz —depende de la altitud, el clima y del tipo de terreno— y ahora es urgente que la planta tierna sea regada por las aguas de inicio del temporal y asegurar así su crecimiento hasta que el fruto este maduro y se pueda cosechar.

Como se puede advertir, para los nahuas serranos el advenimiento del agua no tiene que ver simplemente con un asunto meteorológico, ni con esperar a que la lluvia llegue naturalmente; por el contrario, saben que deben realizar gestiones precisas para establecer relaciones, por medio de sus ritualistas y autoridades, con las divinidades encargadas de regular la repartición del líquido vital para que la lluvia ocurra. Esto es así porque la cosmología nahua considera que existe una sociabilidad extendida que supone la existencia de personas no-humanas —que incluye a los difuntos, dueños del territorio y divinidades— que poseen capacidad de pensamiento así como voluntad de acción, además de que saben escuchar y hablar el lenguaje humano, es decir, la lengua náhuatl.

Algunas consecuencias de este pensamiento se evidencian y actualizan en ciertas afirmaciones ontológicas que describen y tratan a ciertos espacios o elementos —desde la perspectiva occidental son considerados simplemente cerros o volcanes, o recursos inermes como el agua o el fuego—; personas no-humanas que tienen una existencia, desde la perspectiva nativa, indiscutiblemente real. Así, por ejemplo, la defensa de los territorios o sus recursos naturales, como el agua o los bosques, por parte de los pueblos indígenas adquiere una dimensión completamente distinta, pues lo que defienden es la vida (la reproducción orgánica y social) en un sentido mucho más amplio al que usualmente contemplamos. Los pueblos indígenas buscan claramente la continuidad de sus congéneres y también la de las personas no humanas que habitan en su entorno —lo que nosotros llamamos naturaleza— y que abarca especialmente a algunos animales, a los ancestros, o los dueños y sus moradas, así como a sus chamanes deificados que son los fenómenos atmosféricos, esos que traen y son el temporal, como ocurre entre los nahuas de la sierra norte de Puebla. Entonces, el hablar de territorio, o recursos naturales, adquiere una dimensión cultural y política completamente distinta, al grado que existen defensores —¿cuántos de ellos han muerto?— que están dispuestos a dar su vida para que la continuidad de la existencia humana y no-humana sea posible ■

Arriaga, Chiapas. Foto: Alfredo Domínguez / *La Jornada*



EL MURO Y EL DESIERTO

Aspecto de la valla fronteriza en Tijuana, Baja California. Foto: Alfredo Domínguez / *La Jornada*

Aspecto del muro fronterizo en los limites de Tijuana con Estados Unidos. Foto: Alfredo Domínguez / *La Jornada*

Letreros para informar a los migrantes del peligro que corren en el desierto, Tecate, Baja California. Foto: Alfredo Domínguez / *La Jornada*

Aspecto del muro fronterizo en los limites de Tijuana con Estados Unidos. Foto: Alfredo Domínguez / *La Jornada*



Personal del Instituto Nacional de Migración vigila el desierto. Foto: Alfredo Domínguez / *La Jornada*

BIODIVERSIDAD, SUSTENTO Y CULTURAS

UNA HERRAMIENTA DE SIEMBRA Y COSECHA

Hace 25 años nació una revista trimestral que en sus inicios se llamó *Biodiversidad, cultivos y culturas* (una coedición entre GRAIN, con sede en Barcelona, y Redes-Amigos de la Tierra, con sede en Montevideo). Hoy se conoce mundialmente como *Biodiversidad, sustento y culturas,* está cumpliendo su aniversario y arriba fortalecida a su número 100.

Su impulso, en las épocas en que Silvia Ribeiro fue la primera editora, le imprimió una energía para "compartir información, conocimientos, experiencias, preocupaciones y acciones para recuperar la autogestión no sólo de la biodiversidad agrícola, sino también de las culturas que la sustentan" porque son sinérgicas entre sí, como recordaba hace poco la doctora Silvia Rodríguez en uno de los textos que conforman el número 100.

Veinticinco años después, *Biodiversidad* es un instrumento de vinculación y cohesión entre innumerables comunidades, movimientos, iniciativas civiles, colectivos, cooperativas, grupos de agricultores, organizaciones campesinas, indígenas y ambientales y centros de investigación. Personas todas ellas interesadas en entender el panorama de agravios que corporaciones, instancias de gobierno y organismos internacionales le propinan a la gente y a los pueblos.

De todos los rincones del continente se han ido reuniendo organizaciones (todas ellas con una labor permanente por abajo, en las vicisitudes de lo cotidiano en los lugares donde ocurren los hechos, los conflictos y las iluminaciones) que, como parte de sus acciones, se han comprometido con una vinculación continua entre sus diferentes ámbitos en Uruguay, Brasil, Paraguay, Argentina, Chile, Ecuador, Colombia, Costa Rica y México. Todas estas organizaciones impulsan con la Alianza Biodiversidad y la elaboración de *Biodiversidad, sustento y culturas* como un espacio para reflexionar en común, compartir información y experiencias, tejer argumentos, reflexión y visiones de cómo darle la vuelta al monstruo capitalista. Decía *Biodiversidad* en su editorial del número 67 de enero de 2011:

> Desde infinidad de rincones, las organizaciones, comunidades y colectivos repensamos las verdaderas soluciones que hemos propuesto mirando el panorama completo. Entendemos que el sistema industrial capitalista contemporáneo intenta controlar la mayor cantidad de relaciones, riquezas, bienes comunes, personas y actividades potencialmente lucrativas mediante leyes, disposiciones, políticas, "investigación", extensionismo, programas, proyectos y carretadas de dinero. Los agronegocios, por ejemplo, que implican producir (alimentos y ahora agrocombustibles) en grandes extensiones de terreno para cosechar grandes volúmenes y obtener mucha ganancia a toda costa, tienen incrustada una lógica industrial que ejerce una violencia extrema contra las escalas naturales de los procesos y los ciclos vitales, y en su "integración vertical" promueven una enloquecida carrera por agregarle valor económico a los alimentos con más y más procesos —acaparamiento de tierra que implica concentración, desmonte y deforestación; semillas diseñadas en laboratorio, de patente y certificadas; suelos intervenidos (y empobrecidos) con fertilizantes y pesticidas megaquímicos, con monocultivo y mecanización agrícola; transporte, lavado, procesamiento, empaque, estibado, almacenado y nuevo transporte (incluso internacional) hasta arribar a mercados, estanquillos, supermercados y comederos públicos.

Si entonces la crítica al agronegocio industrial buscaba entender la integralidad del despojo y la devastación que sus procesos entrañan, hoy la complejidad de los ataques, pero también del entendimiento tejido desde muchas puntas, permite que la revista deconstruya incluso la categoría "alimentos" y la sustituya (para el caso de la producción de ese omnipresente sistema agroalimentario) por la categoría "productos procesados comestibles", generalmente chatarra. Justamente la revista es un bastión para reivindicar como central para las transformaciones venideras la "soberanía alimentaria". Producir nuestra verdadera comida de modo independiente del llamado sistema alimentario mundial. Algo profundamente político y subversivo porque el cuidado milenario de las semillas reconoce que son el legado común más valioso de la humanidad. Esos cuidados implican que la fertilidad y estabilidad naturales de los

Personal del Instituto Nacional de Migración busca migrantes en la frontera norte. Foto: Alfredo Domínguez / *La Jornada*

suelos y los cultivos dependen también de la estabilidad y buen cuidado de la región más amplia que es el territorio (y sus bosques, aguas, animales), mediante saberes mutuos, compartidos: "verdaderos bienes comunes que van más allá de las meras prácticas agrícolas convencionales".

Carlos Vicente, uno de los promotores iniciales del proyecto y actual director de la revista, nos recuerda en el editorial de este número cien que:

> Hace cien números denunciábamos que el agronegocio no venía para terminar con el hambre sino a convertirnos a nosotros y nuestros alimentos en mercancías.
>
> Anunciábamos que los transgénicos no venían a producir más alimentos sino a incrementar el uso de agrotóxicos que producían las mismas grandes corporaciones que los crearon.
>
> Dijimos que esos agrotóxicos representaban una amenaza a la salud de los ecosistemas y de las personas y lamentablemente hoy esa denuncia se ha confirmado con cifras y estadísticas escandalosas.
>
> Planteamos que el avance de la frontera agrícola con monocultivos traería una destrucción masiva de la biodiversidad. Quizás no imaginamos entonces que esa destrucción ascendería a las más de cien millones de hectáreas deforestadas en estas décadas en el continente.
>
> Pusimos la alarma sobre la apropiación de los conocimientos y saberes tradicionales por parte de las corporaciones mediante los derechos de propiedad intelectual.
>
> Anticipamos que las leyes de semillas serían la cárcel donde las multinacionales pretenden encerrar ese legado de los pueblos que llevó diez mil años crear. Y hoy nos encontramos con que hemos perdido el 75 por ciento de estas semillas, mientras muchas están encerradas en bancos de germoplasma lejos de las manos de campesinas y campesinos.
>
> También denunciamos el acaparamiento de tierras que se agudizó en las últimas décadas y hoy tiene confinados a los pueblos de la tierra en menos del 25 por ciento de la superficie disponible para la agricultura.

Y sí, por las páginas de *Biodiversidad* han desfilado las luchas de resistencia de todo el continente, e incluso casos en África, Asia y Europa, donde la gente se empeña en defender su vida y su visión contra todo ordenamiento, disposición y persecución. Desfilaron las falsas soluciones de la finaciarización de la naturaleza y las "nuevas tecnologías de la mano del mercado". Las truculencias de los tratados de libre comercio y sus intentos por normar e imponer los intereses de las corporaciones cerrando cualquier canal de gestión o defensoría que la gente pudiera imaginar en el aparato jurídico de los países.

Biodiversidad busca servir a las comunidades y personas que genuinamente quieren entender nuevas maneras de la resistencia y nuevos modos de salirnos de la caja para imaginar y vivir, construyendo alternativas viables, pacíficas y justas que



transformen este mundo revolucionando sus modos enfermos, patriarcales, capitalistas, hacia una sociedad que pueda enorgullecerse de ser humana y plenamente convivial con el mundo que compartimos con seres materiales e inmateriales.

En todo este camino, podemos decir que hemos buscado escuchar: a la Tierra, a los pueblos que aún están en trato cercano con ella, a sus sabias y sabios que con cariño cuidan la vida en lo más íntimo y cotidiano, a nuestros muertos, tan presentes siempre ■

Ramón Vera-Herrera

EN EL JARDÍN DE LAS LENGUAS Y LAS RESISTENCIAS

***Abya Yala:* Revista de la Universidad de México,** Nueva época, número 847, abril de 2019

***Las lenguas indígenas de México:* Arqueología mexicana,** edición especial 85, abril de 2019

En abril, dos veteranas y apreciables revistas dedicaron sus páginas a los pueblos originarios y sus lenguas. Mientras la rejuvenecida *Revista de la Universidad de México* dedicó su amplio espacio a una revisión continental, si no exhaustiva sí muy representativa de la actualidad real de los pueblos en todo el continente, *Arqueología mexicana*, con la acuciosidad y el empuje que la caracterizan, se sumergió en el mar de las lenguas mexicanas de manera sugerente y abre muy útiles avenidas para no sólo cuantificar y describir los idiomas de México y sus expresiones vivas, sino para ir a sus voces y fuentes. De hecho, ambos mensuarios proporcionan el código digital para acceder desde cualquier celular al sonido y la modulación de algunos de nuestros idiomas contemporáneos. Hasta que se haga costumbre.

La revista universitaria, ahora en un formato de libro ilustrado, ambicioso como *Lapham Review* o *Granta*, logra un panorama admirablemente completo, desde una perspectiva empática con las resistencias y despertares que alimentan desde el fondo cualquier hecho histórico o manifestación cultural y comunitaria del continente americano. En su editorial, Guadalupe Nettel pone en claro el punto de vista del número titulado *Abya Yala*: desde el siglo XVI América no ha dejado nunca de estar colonizada. “Todos los días se ejerce la discriminación; todos los días se fuerza a los indígenas a que dejen de hablar su lengua y adopten la del opresor; todos los días se amenaza con despojarlos de su cultura, de sus tradiciones y de sus territorios; todos los días, bajo el pretexto de integrarlos a la ‘modernidad’ o al ‘progreso’, se pretende invisibilizarlos. El colonialismo tiene muchas caras”. Entre ellas, “las acciones extractivistas de las grandes empresas, la intervención del ejército en las comunidades, la ciencia enfocada en obtener recursos de la naturaleza, las escuelas que privilegian a una cultura hegemónica y desprecian a las otras”.

Éstas son las líneas de la mano de la América profunda. Escriben Yásnaya Elena A. Gil sobre el cansancio que genera vivir en constante resistencia; el poeta guna Arysteides Turpana, acerca de la situación de su comarca (en Panamá); la activista sarayacu (Ecuador) Patricia Gualinga en torno a la filosofía del *buen vivir*, y la socióloga maya k’iche’ (Guatemala) Gladys Tzul Tzul narra la campaña de las mujeres de Tzejá en contra del alcoholismo. Desde el círculo polar Ártico a Wallmapu, como ilustra un simpático mapa horizontal del hemisferio en las primeras páginas, la *Revista de la Universidad de México* pone sobre el asador las protestas en Standing Rock contra un oleoducto y el despertar de los pueblos en Canadá (“retorno” lo llama John Ralston Saul), el impacto del alzamiento zapatista, la defensa de la Amazonía, la lucidez existencial de los nasas en Colombia, la reivindicación territorial mapuche. Francisco López Bárcenas insiste en la autonomía de los pueblos indígenas, y de Jesús Cossio se publica un pasaje de su novela gráfica *Conga*, sobre el conflicto minero en Cajamarca, Perú. La muestra gráfica y fotográfica logra redondear este número de colección, y claro, accesible en línea.

Patricia Gualinga, parte del relevo generacional y hoy figura internacional en la ejemplar resistencia kichwa en la selva amazónica de Sarayaku, exponía en Suecia (2017) lo que su pueblo entiende por “buen vivir” en una línea que definitivamente comparten muchísimos pueblos originarios y vigentes en las Américas:

“Les venimos a decir que, aunque no les estamos pidiendo que vivan como nosotros, hay un peligro inminente para la supervivencia del ser humano, y que no necesariamente la acumulación de riquezas genera felicidad y que los pueblos indígenas no tenemos ninguna pobreza. En la Amazonía, por ejemplo, donde por el calor tenemos casas de hojas, se cocina con leña y los niños andan descalzos y saltan al río, se trata del contexto en el que estamos viviendo, no significa que seamos pobres. Que usemos menos ropa, dentro de nuestro contexto, no significa que necesariamente estemos sufriendo de pobreza. Alguna vez discutía con una persona que me decía: ‘Ustedes son pobres, están sentados sobre la riqueza, no dejan explotar los recursos, son un impedimento para el desarrollo del país y son una piedra en el zapato’”.

Obviamente, añade, “tenemos que responder”. Todo depende de cómo se ve la pobreza: “¿Quién es más feliz, el indígena o el que vive en la gran ciudad, sobresaturado con que si no tiene casa, con pagar la renta, la luz, el teléfono, los impuestos y todo, y llega al final del mes totalmente exhausto? ¿O el indígena que está en el Amazonas, en un territorio vasto, limpio, sin químicos o comiendo comida orgánica, cazando en el agua o en las montañas, recolectando frutos y al final del día duerme tranquilamente? O sea, ¿en qué medida nosotros estamos hablando de qué es *buen vivir*?”.

Por supuesto que esta realidad varía mucho a lo largo de este hemisferio, pero aún en la miseria, el abandono y la esclavitud, los pueblos y sus gentes poseen una visión alternativa y muy fértil del mundo y de la vida humana, la naturaleza, las dimensiones de lo sagrado, las razones del arte y los motivos de la revuelta.

Especializada y sin embargo de gran éxito divulgador, *Arqueología mexicana* vuelve a mostrar la elasticidad y amplitud de su registro que le permite ser una revista sobre las civilizaciones de hace siglos y sobre sus hijos hoy en día. La piedra milenaria y los códices se han encontrado en sus páginas con la vida botánica, gastronómica, artística y cultural del presente. Al calor del actual Año Internacional de las Lenguas Indígenas, en menos de cien páginas generosamente ilustradas, la publicación trae mucho más de lo que parece. Para empezar, un catálogo “lengua por lengua” con 91 mapas; registra sus estructuras lingüísticas, su localización geográfica tradicional, las ilustra con poesía en lenguas originarias, que también se potencian con ligas digitales a videos, fotografías, audios, diccionarios, estudios.

Organiza por grupos y familias las lenguas mexicanas y sus conexiones digitales y hasta cósmicas, y se guía puntualmente a través de textos de autores imprescindibles como Alfredo López Austin, Miguel León Portilla, Gullermo Bonfil Batalla y Mauricio Swadesh. En tanto, Leonardo Manrique traza las rutas que van de lo lingüístico a lo arqueológico, y Benjamín Muratalla trae a cuento la Fonoteca del INAH, rica en tesoros musicales y orales de los muchos mundos que son México, un acervo que los proyecta al futuro: “El sonido viaja por el espacio-tiempo y lleva consigo nuestras músicas, cantos y palabras”.

En esta “puesta al día del estado que guardan el conjunto de lenguas indígenas” habladas en el territorio nacional, el editor Enrique Vela destaca el vigor de las lenguas, sin omitir su fragilidad y la “notable resistencia de los pueblos indios” a las “políticas de inclusión en una idea de nación homogénea y los embates de la veloz globalización”.

Por último, mencionamos que las dos publicaciones aquí reseñadas alimentan su muestra de escritura en lenguas originarias del volumen *Insurrección de las palabras* (Ítaca, México, 2018), una selección de la poesía indígena publicada en *Ojarasca*, durante tres décadas. Su consideración nos honra y hermana aún más con estas dos revistas pertinaces e imprescindibles ■

OJARASCA

Marcos, hondureño de 12 años, observa sus rutas posibles en el albergue del Migrante Scalabrini. Aspira a llegar a Estados Unidos a trabajar.
Foto: Alfredo Domínguez / *La Jornada*





Migrante deportado de Estados Unidos luego de ser agredido por jovenes estadunidenses, Tijuana, Baja California. Foto: Alfredo Domínguez / *La Jornada*

FERNANDO PALOMAREZ, INDIO MAYO Y MAGONISTA

"El triunfo será la obra de los constantes,
de los que no retroceden, de los que no se detienen"
Ricardo Flores Magón

Nació en 1887 de madre mayo y padre portugués. Vivió en la comunidad utópica de La Logia. En ese tiempo estaba la colonización del norte de Sinaloa, en lo que es el Valle del Fuerte, como Topolobampo y cerca de Ahome. Había 138 colonos, en su mayoría estadunidenses y europeos en la región. La Logia estaba asentada en las orillas del río Fuerte, el cual daba agua en abundancia para las actividades propias del hogar y la agricultura. La colonia se ubicaba cerca de Ahome y de Higuera de Zaragoza, donde tenían talleres de artes y oficios, así como una biblioteca, donde seguramente abrevó Fernando Palomarez.

Nació en Buenavista, Sonora, y fue registrado en Álamos, Sonora, pero su niñez y adolescencia transcurre en el norte de Sinaloa por el rumbo de Los Mochis. En La Logia vivía con su tío Lázaro pues su padre fue un aventurero. Toda su vida la vivió con la familia de su madre (quien murió de hambre). Allí aprendió la lengua mayo, la vida en comunidad y las costumbres de los yoremes mayos. En La Logia asistió a la escuela, tuvo un maestro ruso, un alemán, aprendió inglés y varios oficios.

A los 14 o 15 años conoció ejemplares de *El Hijo del Ahuizote*, que se editaba en la ciudad de México, y leyó el primer número del periódico *Regeneración*, que editaban los hermanos Flores Magón también en la ciudad de México. Fue corresponsal de esos diarios, así como de *El Desfanatizador*, que editaba Alfonso Cravioto en Pachuca, Hidalgo.

De La Logia se trasladó a Los Mochis a trabajar en el *Águila Sugar Refining*. En este centro de población ayudó al doctor Jesús María Elizondo a fundar grupos liberales, y a invitación de él se inicia en la masonería. Eran los tiempos del porfiriato, y del cañedismo en Sinaloa. Obviamente Palomarez estaba en contra de las reelecciones de Francisco Cañedo, por lo que deberá huir al norte y se refugia en Cananea, Sonora, donde hace labor, organiza huelgas y concientiza a los obreros, a la vez que mantiene contacto con los hermanos Flores Magón y con el Partido Liberal Mexicano (PLM). Desde un principio simpatiza con Ricardo y Enrique, de quienes fue amigo personal, además de uno de los impulsores del PLM en el noroeste (Sinaloa, Sonora, Baja California Norte y Chihuahua).

Para el Congreso Liberal en San Luis Potosí, convocado por Ponciano Arriaga a principios de 1901, Fernando Palomares fue electo como delegado por Sinaloa, pero por falta de recursos y fondos no pudo asistir.

Fundó periódicos en la frontera y en Estados Unidos para ayudar a los anarquistas. Allá se hizo amigo de John Kenneth Turner, autor de *México Bárbaro*, de su esposa y de su hija Juanita, además de los socialistas John Murray y Elizabeth Trowbridge que apoyaban al PLM, así como de María Talavera, compañera de Ricardo Flores Magón.

Hizo mucho trabajo entre los pueblos yaquis y mayos en Sonora y Sinaloa, tratando de ligarlos al movimiento nacional del Partido Liberal Mexicano. La relación con ellos se le facilitaba al hablar mayo y yaqui. Siempre se identificó como mayo. Muchas de sus cartas las firmaba como "Fernando Palomarez indio mayo".

Baja California fue el único estado que los anarquistas lograron tomar en 1911, pero que no pudieron sostener por mucho tiempo. Palomarez, con Pedro Ramírez Caule y el indio tarahumara Camilo Jiménez, exploró, organizó y dirigió la insurrección. Para ello, en 1910 reunieron información logística sobre caminos, aguajes, lugares de aprovisionamiento; es decir, elaboraron la cartografía para la guerra que se venía. Después de seis meses son derrotados por las fuerzas maderistas de Celso Vega, que se desplazó de Ensenada a Mexicali, Tecate y Tijuana, donde se encontraban los anarquistas.

En el otoño de 1911, Palomarez es enviado por Ricardo Flores Magón a organizar fuerzas en Casas Grandes, Chihuahua, donde preparó la División conocida como Abanderados Rojos, que terminaría apoyando a los colorados de Pascual Orozco.

Cuando muere Ricardo Flores Magón en la prisión de Leavenworth, Kansas, Palomarez se entrevista con su esposa María Talavera para convencerla de que el cuerpo de Ricardo no lo cremen y lo traigan a México a enterrar, como en efecto sucedió.

En palabras de Librado Rivera, una autoridad moral dentro del anarquismo, Fernando Palomarez se convirtió en la memoria histórica del magonismo una vez derrotados los anarquistas y el Partido Liberal Mexicano.

Fue un leal magonista. Ya muerto Ricardo decía que él seguía siéndole leal, que nunca se había dado de baja del PLM. Palomarez moriría atropellado el 10 de diciembre de 1951 en Los Ángeles, California, donde se ganaba la vida con un puesto de periódicos, revistas y magazines.

Una cualidad suya fue que siempre les habló a los amigos que hizo en los primeros tiempos de militantes liberales, aunque muchos se hicieron maderistas, carrancistas, obregonistas, delahuertistas, en fin, las diferentes facciones que surgieron y se dieron al calor de la Revolución mexicana, conservando buenas amistades con los zapatistas ■

Guadalupe Espinoza Sauceda

Con información del libro *Fernando Palomarez, Indio mayo. Epístolas libertarias y otros textos*, compilación y comentarios de Alfonso Torúa Cienfuegos (Universidad de Sonora, 2016), además de otros documentos y material de internet.



Pertenencias de migrantes en el desierto de Tecate, Baja California. Foto: Alfredo Domínguez / *La Jornada*

EL TELÉFONO PERDIDO/TEPOZKAUA

JOSÉ MONROY

那些低于机台的青春草草夭亡。"
"La juventud que se recarga en las máquinas
muere prematuramente."
Xu Lizhi

Estoy buscando mi teléfono: lo he perdido,
no sé dónde pudiese haberle dejado.
No sólo hablo a los demás con esto:
también tiene mi estilo de vida, los números
de todos mis contactos, mucho más aún,
mis recuerdos y todo lo que yo deseo.
Pero lo he perdido, ¿Qué haré yo sin esto?
¿Cómo hablaré, dialogaré, conversaré sin este celular?
¡He perdido mi boca, mis labios fuera de mí!

Como el espacio que hay cuando falta una pieza en mi dentadura.
Como el dinero prestado a quien no lo pagará,
Como el objeto abandonado cuando más se necesita.

Aún tengo mis recuerdos conmigo,
no hay forma de mostrarlos a los demás.
Consigo, allá, se fueron mis sonoridades, mis cantos,
todo lo que puedo, quiero saber.

Espero que alguien lo encuentre para dármelo.
Como el árbol lo hace con la fruta más dulce.
¿Por qué abandonamos nuestro conocimiento en un objeto?
¿Cuándo nuestra vida se hace inferior que la que está en línea?

(Xu Lizhi (许立志 en chino, 1990-2014) era un poeta en China. Trabajaba en una fábrica llamada Foxconn que maquila productos electrónicos, como el iPhone. Se defenestró en su área de trabajo el 30/09/14 en la ciudad de Shenzhen).

那些低于机台的青春草草夭亡。"
"Telpokamej motekaj tlatepostipak,
achto mikij."
Xu Lizhi

Nitemotz notepos: onipolojtoc,
ajmo nimati kampa niuelis onikauajtok.
Ajmo saio niksalos ika okse ika nin:
nojkia kipia nonemilis, ijpoualuan
nochi nochampoiouan, ach tle mach
nochi nonilnamikilisuan uan nikneki.
Tel onipolojtok, Ton nikchiuas, yun nin?
Kenatza nijtlajtos, nisalos, ninonotsas, yuh nin tepostle?
Onijpolojtok nokama, nonakasuan kiauak naxka!

Ijkon sen axtle kaman poliui sen tlantle notlankochko.
Ijkon itomin motlaneltilo ajke axkana kitlaxtlauatitos.
Ijkon nej mokauaj kaman ach moneneki.

Maia nikpia nonilnamikisuan notlok,
axuncan niulis niknextis oksekej.
Ika nej, numpuna, oyajkej nonkakilisuan, nonkuikauan,
nochi nijueli, nineki nimatis.

Nonchia ajke okitemojki uan onechmakas.
Ijkon kojtle kichiuas ika ach tsopel xochikuajle.
Tleka otikikauatijkej totlamatilis ipan sen tlamantle?
Kaman tonemilis tlaltikpak ach kentsin ach unkan mekapan?

(Xu Lizhi (许立志 ipan itlajtol, 1990-2014) elki sen xochikuikapijketl numpuna China. Yaja kitetiaia ipan sen tekitiluian itoka Foxconn kichiua tepostlamantin, ijkon iPhone. Omotlasak tech iuentana tekitiluyan ipan 30/09/14 Shenzhen altepetl).

José Monroy, poeta e ilustrador, escribe en nahua y castellano. Ha publicado anteriormente en *Ojarasca* y *Círculo de poesía*.

